

año jubilar (1). Más funesto hubo de ser todavía el influjo que en su ánimo producían las constantes instancias mezcladas con amenazas de Moñino para coaccionarle a poner en efecto la supresión de los jesuitas (2). En la segunda mitad de agosto el temor y los sufrimientos físicos produjeron en el ánimo de Clemente XIV tal estado de melancolía y postración que el general de los agustinos Vázquez y Marefoschi se llegaron a persuadir de que al Papa le sobrevendría una enajenación mental o la muerte repentina (3). En septiembre se presentó una mejoría en el estado físico de Clemente XIV; en la última semana de dicho mes marchó a Castel Gandolfo, donde permaneció hasta el 28 de octubre (4). Esta estancia y la interrupción de las borrascosas negociaciones con las cortes borbónicas influyeron beneficiosamente en su estado general (5). Durante la primera mitad del año 1773 son optimistas todos los informes de Moñino acerca de la salud del Papa (6), el cual a fines de julio se sometió con feliz resultado (7) a su habitual cura de aguas (8). Rebosando satisfacción al ver que la supresión de la Compañía no había encontrado oposición en Roma (9) marchó el 21 de septiembre a Castel Gandolfo, donde todas las tardes salía a pie o en coche a disfrutar del soberbio paisaje (10). Mas al mismo tiempo se pudo apreciar que en aquellas circunstancias le acometió con mayor ímpetu que nunca la congoja que desde su elevación al trono pontificio le oprimía el corazón (11): pensaba él que sus enemigos maquinaban contra su vida. Por eso hizo que se adoptasen vastísimas precauciones: los alimentos le eran llevados diariamente desde Roma en dos

(1) Azara, II, 304.

(2) Masson, 290. Cf. anteriormente página 198.

(3) \*Vázquez a Roda el 20 de agosto de 1772, *Biblioteca de San Isidro de Madrid*, Cartas de Vázquez, II, Hergenröther, K. G., IV<sup>o</sup>, 185, n. 2. Cf. más adelante la nota 1 de la página 450.

(4) \*Moñino a Grimaldi el 17 y 24 de septiembre de 1772, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Masson, 290.

(5) \*Moñino a Grimaldi el 10 de noviembre de 1772, *ibid.*

(6) \*El mismo el 28 de enero, 15 y 29 de abril, 3, 10, 17 y 24 de junio, y 1.<sup>o</sup>, 15 y 22 de julio de 1773, *ibid.*

(7) \*El mismo el 29 de julio y 5 de agosto de 1773, *ibid.*, Azara, II, 431.

(8) Moñino a Grimaldi el 12, 19 y 26 de agosto, y 2, 9 y 16 de septiembre de 1773, *loco cit.*

(9) \*El mismo el 2 de septiembre de 1773, *ibid.*

(10) \*El mismo el 23 y 30 de septiembre, y 7, 14, 22 y 28 de octubre de 1773, *ibid.* Asimismo Pallavicini a Conti el 28 de octubre de 1773, Nunziat. di Portog., 183, *Archivo secreto pontificio*.

(11) Cf. anteriormente, página 135 s.

carros rigurosamente custodiados; la guardia militar del palacio fué duplicada y en sus mismas excursiones iba siempre el Papa acompañado de escolta militar (1).

Los tumultos populares que estallaron la noche de Navidad y duraron hasta año nuevo de 1774 atizaron de nuevo los temores y la zozobra (2). Clemente XIV achacó a los jesuitas aquellos disturbios, aun cuando la verdadera causa radicaba en el descontento contra su gobierno; el disgusto era mal general por aquel entonces; los embajadores borbónicos eran los únicos que cantaban victoria. Aun cuando se consiguió restablecer la tranquilidad mediante algunos castigos ejemplares, sin embargo Clemente XIV creyó perdida por completo la seguridad y que su vida estaba seriamente amenazada (3). Su excitación y nerviosismo aumentaban cada vez más en vista de las profecías que sin cesar circulaban acerca de su muerte (4), a causa de la escisión que reinaba en el seno de la congregación cardenalicia (5), por la actitud de Francia en la cuestión jesuítica y en vista del apoyo que en Prusia y Rusia hallaban los jesuitas (6).

Fuera de estas causas que tan perjudicialmente influían en la salud del anciano pontífice, Bernis hace resaltar además la demora en la devolución de Aviñón, prematuramente publicada, y la conducta de Nápoles respecto a Benevento; el enojo producido por este

(1) Informes de Tiepolo al senado de Venecia el 2 y 16 de octubre de 1773, *Archivo público de Venecia*, Ambasciatore Roma, 291, copia en el *Archivo de Simancas*, Estado, 5783, confirmados por el \*informe de Centomani a Tanucci del 1.<sup>o</sup> de octubre de 1773, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, 1223, y el informe del embajador de Lucca del 9 de octubre de 1773, Arch. stor. ital., 4.<sup>a</sup> serie, XX, 385. Pallavicini \*da cuenta a Conti el 28 de octubre de 1773 sólo del bienestar corporal del Papa. Nunziat. di Portog., 183, *loco cit.* Lo mismo hace Moñino en sus \*informes a Grimaldi del 28 de octubre, 4, 11 y 25 de noviembre, y 2, 9, 16, 23 y 30 de diciembre de 1773, *Archivo de la Embajada española de Roma*.

(2) Masson, 291.

(3) *Ibid.*

(4) Moñino remitió el 5 de marzo de 1774 a Grimaldi un \*extracto de tales falsas profecías que han esparcido los terciarios jesuitas. *Archivo de Simancas*, Estado, 5048. Brunati \*notifica el 24 de julio de 1774 que los profetas de desgracias y visionarios se habían convertido en Roma en verdadera epidemia; en gran número habían sido arrestados y encarcelados. Poco manca che non risorgano le sibille e gli antichi oracoli. *Archivo público de Viena*.

(5) Moñino a Grimaldi el 17 de febrero de 1774, *Archivo de Simancas*, Estado, 4986; \*Tiepolo al dux de Venecia el 19 de febrero de 1774, *Archivo público de Venecia*, Ambasciatore Roma, 291.

(6) Esto inquietó también mucho a Tanucci; v. \*Tanucci a Azara el 26 de marzo de 1774, *Archivo de Simancas*, Estado, 6022.

acontecimiento tuvo efectos tanto más perniciosos cuanto mayor era el esfuerzo del Papa por disimularlos (1). Esto lo logró tan maravillosamente que era opinión general que la salud del Pontífice nada dejaba que desear. A fin de confirmar en esta suposición a los romanos, Clemente XIV el 1.º de abril de 1774 se dirigió como de costumbre a la Minerva para asistir a la distribución de las dotes a las jóvenes pobres. En la plaza de Venecia le sorprendió un repentino e imponente aguacero; mientras siete cardenales y la mayor parte del séquito huyeron, el Papa siguió su camino y presenció la ceremonia sin cambiarse los vestidos que llevaba completamente calados. La consecuencia fué un resfriado (2). Pero mucho más grave fué la reaparición de la afección cutánea (3) que esta vez atacó la garganta y la boca. La voz del Papa, hasta entonces sonora, tornóse áspera y ronca como claramente pudo ser notado con motivo de las ceremonias religiosas de Pascua (4). Para combatir el mal fué comenzada la cura de aguas en el mes de junio (5). Al Papa le continuaban preocupando la actitud de Rusia y Prusia respecto a los jesuitas, las simpatías que en Francia se notaban por la abolida Orden y las siniestras profecías, como también la conducta de España en la cuestión de la nunciatura (6). Añadíase a esto que la congregación cardenalicia para la supresión de la Orden no lograba encontrar misioneros idóneos, ni era capaz de aprontar las pensiones neces-

(1) Masson, 286.

(2) Informe en el Arch. stor. ital., 4.ª serie, XX, 385, y los informes en Masson, 291, donde sin embargo, lo mismo que en Theiner (Hist., II, 508) el incidente está puesto erróneamente en el 25 de marzo. \*Brunati a Colloredo el 13 de abril de 1774, *Archivo público de Viena*.

(3) \*Centomani a Tanucci el 12 de abril de 1774, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, 1223. Cf. Azara, III, 29. Brunati \*anuncia a Colloredo el 2 de abril de 1774, que el Papa padecía de la vejiga. Loco cit.

(4) La Relazione enviada por Carlos III a la reina de Portugal se halla en Collecção, III, 221, la cual también aparece en Danvila y Collado (III, 589) y Lebrét (VI, 139 ss.). En forma ampliada fué impresa también esta Relazione en Collecção, III, 225. Según Bernis la salud de Clemente XIV había empezado a empeorarse ya en febrero de 1774. Theiner, Hist., II, 510; Masson, 286.

(5) \*Tiepolo al dux de Venecia el 18 de junio de 1774, *Archivo público de Venecia*, Ambasciatore Roma, 291.

(6) \*El mismo el 16 de abril y 16 de junio de 1774, *ibid.* Cf. \*Centomani a Tanucci el 3 de abril de 1774: Il Papa sta male, egli teme le profezie delle monache terziarie e dell'astrologo Casauria. *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, 1224. Tiepolo \*escribe al dux de Venecia el 18 de junio de 1774: Si sà che lo preoccupano l'affare degli Ex-Gesuiti, la riapertura del Seminario Romano, i vescovati nuovi di Polonia. Loco cit.

rias para los jesuitas (1). Centomani escribía el 21 de junio que el Papa daba muestras de desasosiego extraordinario, hacía celebrar novena tras novena, se había sumido en un profundo silencio y estaba más preocupado que nunca por su salud (2). Y no es de extrañar, puesto que la erupción de la garganta y de la boca le causaban grandes molestias (3). Al celebrarse la ceremonia de la prestación de homenaje feudal de Nápoles en la fiesta de San Pedro pudieron notar claramente los presentes cuán atormentado se hallaba Clemente XIV por sufrimientos físicos y morales (4). De las bruscas alternativas que se obraban en su ánimo se deducía la existencia de un mal orgánico; con facilidad era dominado por prontos de ira que le hacían proferir expresiones inconvenientes (5). En el mes de julio duraban aún las preocupaciones arriba mencionadas (6). El fundador de los pasionistas, Pablo de la Cruz, con quien Clemente XIV a gusto solía conversar, le exhortó a no dar la menor importancia a las profecías (7), pero sin resultado duradero; un atentado cometido contra el rey de Nápoles le llenó nuevamente de pavor y sobresalto (8).

Las noticias que se hacían correr sobre el buen estado de la salud del Papa no eran creídas, porque los que le rodeaban las des-

(1) \*Tiepolo al dux de Venecia el 16 de abril de 1774, *ibid.*

(2) \*Centomani a Tanucci el 21 de junio de 1774, el cual refiere el rumor: essersi sul dominio di Moscovia aperto il noviziato dei Gesuiti con esservi già 40 novizi. Loco cit.

(3) \*Il Papa seguita nella sua malinconia e nell'incomodo della sfogazione dei sali, che dal basso ventre li serpeggia per il viso, onde si riconosce l'emaciazione e la malinconia. Centomani a Tanucci el 28 de julio de 1774, loco cit. Cf. Bernis en Masson, 287.

(4) \*Tiepolo al dux de Venecia el 2 de julio de 1774, loco cit.

(5) Véase en el apéndice núm. 3b el \*informe de Centomani a Tanucci del 12 de junio de 1774, loco cit.

(6) \*Tiepolo al dux de Venecia el 23 de julio de 1774 (preocupación por causa del incumplimiento del breve de supresión en distintos países), loco cit., y \*Centomani a Tanucci el 26 de julio de 1774, loco cit. (preocupaciones respecto al desarrollo de los acontecimientos en Avignon).

(7) \*Centomani a Tanucci el 5 de julio de 1774 (*ibid.*): (Il P. Paolo de' Passionisti) assicurò il Papa, quando lo vidde nella sua cella, stango egli infermo, che detta donna (Bernardina) era una semplice e di buoni costumi, ma gl'altri facevano dirla cose che ne pure s'era insognata di dire; sicchè le di lei profezie sono da disprezzarsi, da non tenersene conto; ed in tal modo il Papa si tranquillizò.

(8) \*Moñino a Grimaldi el 7 y 14 de julio de 1774, *Archivo de la Embajada española de Roma*. Sobre el atentado cf. la \*Relazione ufficiale del 11 de mayo de 1774 (*ibid.*), asimismo el \*informe de Tanucci a Carlos III del 24 de mayo de 1774, quien lo atribuye a los jesuitas de Terracina. *Archivo de Simancas*, Estado, 6107.

mentían difundiendo constantemente informes pesimistas. Referíase que Clemente se levantaba con frecuencia por la noche, mandaba cerrar las ventanas de la galería y con ímpetu desmedido paseaba de una parte a otra. Los romanos sólo veían al Papa cuando en las primeras horas de la tarde daba su paseo; y fuera del secretario de Estado, del secretario de Breves y de Macedonio nadie podía acercarse a él (1). También hubo de interpretarse como mal síntoma el que Clemente no asistiera a los funerales que a fines de julio se celebraron por Luis XV (2). El 9 de agosto informa Centomani sobre la pertinacia de la afección cutánea que nuevamente califica de especie de lepra (3). Antes la supuración de las pústulas salía al exterior, ahora empero era reabsorbida por el organismo, de suerte que se temía una intoxicación de la sangre. En vano recurrían los médicos a todos los medios para hacer afluir a la superficie del cuerpo los malos humores; en vano se le aplicaban al cuerpo objetos calientes; en vano se encendían estufas en la habitación del Papa para suplir el calor del verano, hasta el punto de que su aposento podía compararse con un baño de Ischia; nada surtía efecto (4). No es de maravillar que el enfermo se hallara de un genio destemplado hasta lo sumo. No se sometía a las prescripciones de su médico Adinolfi, ni quería oír hablar de llamar a consulta a otros especialistas. A los únicos que concedía audiencia de cuando en cuando era al cardenal Nigróni, al tesorero y una vez a Macedonio. Todos los demás tenían que presentar los asuntos por medio de Bontempi, el cual entonces gozaba de mayor influencia que nunca. Macedonio en cambio estuvo en peligro de caer en desgracia a causa de un criado infiel. A otro antiguo confidente de Clemente XIV, el lego Ronca, le fué prohibido el acceso al palacio pontificio por haber hablado en

(1) \*L'aspetto del Papa dimostra essersi perfettamente ristabilito e pure non mancano quei che lo pongono in dubio quantunque siano Palatini, perchè dicono che più delle volte si alza intempestivamente nella notte e serrando le fenestre della galleria si pone a spassegiare violentemente. Nel giorno esce di buon ora per le 21 e ritorna alle 23. Poche volte ha chiamato li due segretari di Stato e de' Brevi ed anche Msgr. Macedonio e niun altro. Centomani a Tanucci el 26 de julio de 1774, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, 1224.

(2) Masson, 291.

(3) Véase en el apéndice núm. 3c la \*carta de Centomani del 9 de agosto de 1774, loco cit.

(4) Además de Cordara (*De suppressione*, 152) cf. en el apéndice 3c la \*carta de Centomani del 9 de agosto de 1774 (loco cit.), además \*Moñino a Grimaldi el 18 de agosto de 1774, *Archivo de Simancas*, Estado, 4986.

términos desfavorables de Bontempi y de Bischí. Por idéntico motivo cayeron en desgracia Carlos Giorgi y el abate Buonanno, quienes hasta entonces habían tomado parte en las recreaciones privadas (1). «Si Clemente no ha sudado, así escribía Centomani el 16 de agosto, o no le ha salido todo a su deseo, se encoleriza sobre toda ponderación.» (2)

La conducta del Papa, como escribía Francisco Sanseverino, obispo de Alife, era de tal índole que lo hacía insoportable a los que le rodeaban; a los achaques corporales se sumaban los sufrimientos morales (3). No cabe la menor duda de que la profunda depresión espiritual y psíquica de Clemente XIV tenía íntima relación con los reproches de que se le hizo objeto con motivo de la supresión de los jesuitas. Un testimonio clásico en la materia lo dió Cordara, bien informado en verdad, cuya declaración es de tanto mayor trascendencia cuanto que él trata siempre de disculpar en lo posible al Papa. «A menudo, escribía Cordara, le venía al pensamiento la extinta Compañía de Jesús, y sin cesar se le representaban los muchos perjuicios que su abolición había acarreado a la Iglesia, el borrón de ignominia que con aquella desventurada providencia había echado sobre su nombre, el odio enorme que había suscitado. Ponderaba cómo la Sede apostólica había perdido un baluarte y un sostén, y el campo de Cristo un ejército de selectos operarios; pensaba en el escándalo de los católicos, en el júbilo de triunfo de los herejes y en la gran confusión de la cristiandad del mundo universo. Esta preocupación le torturaba día y noche de tal suerte que a veces de pena y amargura deliraba y parecía estar fuera de sí, como cuando por la noche se figuraba que oía repicar la cam-

(1) \*Carta de Centomani del 9 de agosto de 1774 (loco cit.) en el apéndice núm. 3c.

(2) Véase en el apéndice núm. 3 d la \*carta de Centomani del 16 de agosto de 1774, loco cit. Cf. también \*Tiepolo al dux de Venecia el 13 de agosto de 1774, *Archivo público de Venecia*, Ambasciatore Roma, 291. Tanucci, en su \*carta a Centomani del 20 de agosto de 1774 deduce de las frecuentes «irritazioni» del Papa una «física alterazione». *Archivo de Simancas*, Estado, 6023.

(3) \*Era solito nella primavera, e gli andava crescendo nell'età, di patire come un erpete per la vita. Codeste sfogazioni non sono cominciate a comparire che in questi ultimi giorni, sicchè è stato ed è tuttavia in molta agitazione, stransisce volentieri e si rende insoffribile a tutti coloro che lo servono. Oltre questa cagione física del male possono esservene delle morali. Fr. Sanseverino a Tanucci desde Roma, 23 de agosto de 1774, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, <sup>392</sup> 1137.

pana de bronce de los jesuitas siendo así que nadie la tocaba.» (1)

Cordara no dice claramente que Clemente XIV se arrepintiera de haber publicado el breve de supresión ni que declarase que le hubiera sido arrancado por la fuerza. Antes por el contrario afirma que el Papa estaba empeñado en poner en ejecución la medida dictada, cuyos efectos perniciosos no podía menos de prever; si bien añade que aun cuando hubiera querido ya no le hubiera sido posible revocarlo, pues por ello jamás hubieran pasado los Borbones. Los representantes de éstos, conscientes de que el Papa era su instrumento y víctima, le tenían aprisionado en el camino por que le habían lanzado; contra los jesuitas, en cuyo favor estaba gran parte del colegio cardenalicio, le inspiraron tal horror que llegó a persuadirse de que su única salvación estaba en la radical ejecución del breve supresorio.

La excitación y la melancolía del Papa no cesaban y consiguientemente continuaba su incomunicación con el mundo exterior, lo cual suscitó crecida admiración y dió pie a que circularan los más extravagantes rumores. El tesorero y el secretario de la congregación eran los únicos en ser recibidos por el Papa cuando así lo exigían los asuntos que no permitían demora; Zelada pudo conseguir audiencia en absoluto secreto por mediación de Bontempi (2); así es que los negocios estaban estancados (3). Al fin, al mismo Moñino, hasta entonces muy optimista, le asaltó el temor de perder tan buen amigo de España (4). Lo mismo él que el cardenal Bernis se con-

(1) Cordara, *De suppressione*, 151 s. Sobre trastornos psíquicos del Papa en los últimos tiempos cf., como crítica de las afirmaciones de Theiner, *Hist.-pol. Blätter*, XXXIII (1854), 752, n. 2. En 1770 Vázquez se temía ya «foggia». Véase anteriormente, p. 200. [Boero], *Osservazioni*, II<sup>2</sup>, 73 habla asimismo de alienazione di mente y refiere: «Aggiungerò solamente accenando di fuga che molti Cardinali temendo che l'alienazione del Papa procedesse troppo oltre, si adunarono insieme, e commisero al Card. Fantuzzi l'incarico di stendere una scrittura e proporre ciò che si dovesse fare nel caso proposito: e quegli la fece e presentolla al Cardinale Decano». Por el contenido parece bastante seguro que este pasaje ha sido tomado de *Memorie del Conte Marco Fantuzzi [sobrino del cardenal]*, III: *Della Compagnia di Gesù e sua abolizione*. El original en poder de la condesa M. Torricelli; copia en el *Archivio de la Civiltà cattolica*.

(2) V. en el apéndice núm. 3 c la \*carta de Centomani del 9 de agosto de 1774, loco cit.

(3) \*Tiepolo al dux de Venecia; afirma que el Papa se tranquilizará si «di fatto» se abre la nunciatura de España. Loco cit.

(4) \*Me sería sensibilísimo que perdiešemos tan buen amigo. Moñino a Grimaldi el 18 de agosto de 1774, *Archivio de Simancas*, Estado, 4986.

firmaron en sus temores cuando a mediados de agosto les fué concedida audiencia. Ellos no notaron que el espíritu de Clemente XIV estuviera aletargado, como corría la voz, pero le hallaron muy demacrado y físicamente agotado. «La antigua viveza y jovialidad tan peculiares del Papa, escribe Moñino, han desaparecido casi por completo. Se me quejó de sus sufrimientos corporales, pero conseguí reanimarle un poco con la conversación que duró hora y cuarto, tanto que incluso llegó a proferir alguna observación en son de chanza.» (1)

Tanto Moñino como Bernis están acordes en afirmar que los sufrimientos morales del Papa consistían ante todo en el horror que le causaba la idea fija de que se conspiraba contra su vida. Es cierto que se esforzaba por disimular esta zozobra y hacer el papel de valiente, sin embargo salió al exterior claramente cuando Moñino le dió cuenta en su audiencia del conato de atentado contra el rey de Nápoles, lo cual junto con las profecías produjo en el Papa una tremenda impresión. Ambos embajadores dijeron paladinamente que el veneno que los enemigos del Papa le habían propinado consistía precisamente en el miedo al veneno, que con astucia procuraban acrecentar. En vista de ello los embajadores se esforzaron por demostrar al Papa que el mejor antídoto contra ese veneno consistía en no dar crédito alguno a tales insinuaciones (2). Pero dado el carácter medroso del Papa no fué posible convencerle de ello. Por el contrario, se dieron órdenes de adoptar medidas de precaución todavía más rigurosas. A nadie que llevara un simple bastón le era permitido poner los pies en el palacio del Pontífice. En los patios estaba terminantemente prohibido detenerse, la guardia suiza fué redoblada y el Papa personalmente escogía a los dos palafreneros de la guardia nocturna. Como la comunicación con el mundo exterior corría por completo a cargo de Bontempi, creyeron muchos que tenía prisionero al Papa y otros opinaban que el estado de salud de Clemente era desesperado. Francisco Sanseverino declaró que esto era exageración, aun cuando él no desconocía el peligro (3). Moñino

(1) Los informes de Bernis, el cual volvió a ver al Papa, en Masson, 286 s. y el \*informe de Moñino del 25 de agosto de 1774, loco cit., Estado, 4986, en gran parte en Danvila y Collado, III, 580 s.

(2) V. el \*informe de Moñino del 25 de agosto de 1774 (loco cit.) en el apéndice núm. 2.

(3) \*Fr. Sanseverino a Tanucci el 30 de agosto de 1774, *Archivio público de Nápoles*, Esteri-Roma, <sup>392</sup>/<sub>1137</sub>.

era de parecer que si con la proyectada estancia en Castel Gandolfo no se lograba alivio era de temer lo peor (1).

Además de Moñino y Bernis fué recibido también Almada dos veces en audiencia, mas a todos les fué impuesta la condición de que no habían de hablar de negocios; Pallavicini y Zelada fueron recibidos una vez y el secretario de Breves tres o cuatro. El penitenciario mayor Boschi y el prodatario Malvezzi recibieron las oportunas facultades para despachar los asuntos acerca de los cuales había que hacer de ordinario especial referencia al Papa. En casos de absoluta urgencia tenía que valerse Malvezzi de la mediación de Bontempi (2). Pero de las decisiones que éste transmitía se fiaban tan poco los cardenales Negroni y Simone que exigían nueva confirmación de Clemente XIV, lo cual causaba mayor paralización en los negocios (3). El Papa continuaba con su acostumbrado paseo diario; en la tarde del 25 de agosto, fiesta de San Luis, a pesar del calor se presentó, terminado el tedéum en la iglesia de San Luis de los franceses para rezar (4); mas a fines de mes ya no podía dejar el coche, pues cada vez le era más dificultoso andar, contrastando con la agilidad de otros tiempos. En el aspecto exterior se notaba un cambio cada vez más profundo: en aquel hombre demacrado, de rostro pálido, de desconcertado mirar, con la boca abierta y babosa... apenas era posible reconocer al Papa de antaño (5). Creyóse que un cambio en el régimen de vida podría reportar alguna mejoría. Renuncióse por completo al insensato calentamiento de las habitaciones y en vez de ello se abrían las ventanas de par en par. Además el enfermo hubo de renunciar al café de la tarde, en sustitución del cual se le daba por la mañana varias tomas de nutritivo caldo de gallina (6). Pero sobre todo se tenía esperanzas en

(1) V. el informe citado en la nota 1 de la página 451.

(2) Informe del embajador de Lucca del 3 de septiembre de 1774, en el Arch. stor. ital., 4.ª serie, XX, 386. Cf. la carta del 23 de agosto de 1774 citada anteriormente en la nota 3 de la página 449.

(3) \*Centomani a Tanucci el 30 de agosto de 1774, Esteri-Roma, <sup>470</sup>/<sub>1224</sub>, loco cit.

(4) Masson, 292. Theiner (Hist., II, 512) escribe por distracción que el Papa visitó San Luigi el 25 de julio «fiesta de San Luis». En Danvila y Collado (II, 388) se halla el error de Theiner.

(5) \*D'aspetto dimagrato, smunto di colore, rilasciato di corpo, estatico nell'esterior volto, bocca aperta e bavosa. Centomani a Tanucci el 30 de agosto de 1774, loco cit.

(6) \*Centomani a Tanucci el 6 de septiembre de 1774 (ibid.): Mons. Stay ha encontrado al Papa con las fuerzas agotadas, si bien todavía tiene esperanza.

conseguir efecto satisfactorio con el cambio de aires. No obstante la debilidad del Pontífice (1) todo estaba a punto para emprender el 12 de septiembre el viaje a Castel Gandolfo (2). Mas éste ya no había de realizarse.

Decisivo fué para el Papa el día 8 de septiembre, festividad de la Natividad de María, del cual data la prescripción del jubileo general para el año 1775 (3), y un memorial a Carlos III para poner fin a la cuestión de la nunciatura de España (4). Como el Papa tuviera sumo interés en desmentir las voces que corrían acerca del mal estado de su salud, marchó acompañado de los cardenales Pallavicini y Marefoschi a la función religiosa de Santa María del Popolo. Mas al llegar a dicho punto su debilidad era tal que ya no pudo subir solo las gradas del trono. Fué preciso abreviar la función; el Papa a quien el agotamiento había impedido tomar parte alguna, regresó al Quirinal. A pesar de todo decidió ir al día siguiente a la villa Patrizi; mas durante el viaje ni siquiera le alcanzaban las fuerzas para dar la bendición. El 10 de septiembre por la mañana marchó a Santa María de la Vittoria, donde no pudo responder a las letanías sino con voz vacilante. Una nueva salida por la tarde a la villa Patrizi le probó tan mal que al regreso le dió un desvanecimiento. Los muchos curiosos que se hallaban en el Quirinal vieron cómo el Papa hubo de ser extraído del coche privado de los sentidos para ser trasladado en una camilla a su dormitorio del cual no había de salir en vida. Como por la noche se presentase la fiebre (5), el

Los ministros han sido recibidos nuevamente. — E' stato cambiato metodo della cura; e già si veggono aperte le finestre, e non sono divenute fornaci le stanze che si tenevano riscaldati con suffomigi; gli si è tolto l'uso del caffè nella sera, e gli si danno replicati brodi di pollame per la mattina; in brevi andrà alla villeggiatura di Castello etc.

(1) \*El Papa continúa con alguna mejoría, pero siempre con debilidad que nos mantiene el temor. Moñino a Grimaldi el 8 de septiembre de 1774, *Archivo de la Embajada española de Roma*.

(2) \*Fr. Sanseverino a Tanucci el 9 de septiembre de 1774, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, <sup>382</sup>/<sub>1157</sub>; informe del embajador de Lucca del 10 de septiembre de 1774, loco cit., 387; \*Tiepolo al dux de Venecia el 10 de septiembre de 1774, *Archivo público de Venecia*, Ambasciatore Roma, 291.

(3) Cf. Alocuciones del 18 de abril y 6 de mayo de 1774, en Theiner, Epist., 302, 305, y el breve del 14 de mayo de 1774, Bull. Cont., V, 724 s.

(4) \*Moñino a Grimaldi el 8 de septiembre de 1774, loco cit.; Theiner, Epist., 325.

(5) \*Informe de Centomani del 13 de septiembre de 1774, en el apéndice núm. 3 f. Tiepolo \*informe del 10 de septiembre de 1774: Il Papa è caduto in deliquio in villa Patrizi. *Archivo público de Venecia*, Ambasciatore Roma, 291.